



¿Dónde quedó Félix Zuloaga?

* Por Bulmaro Pacheco



En 201 años, Sonora ha dado cinco Presidentes de la República: Félix Zuloaga, Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Abelardo L. Rodríguez. De todos ellos, sólo está sepultado en Sonora, Álvaro Obregón: ¿Dónde reposan los restos mortales del resto?

El histórico panteón del Tepeyac – fundado en 1660 y reinaugurado en 1865–, está situado en el cerro del mismo nombre que está atrás de la Basílica de Guadalupe. Se trata de un cerro partido en dos por la avenida Cantera que hace esquina con la calzada de los Misterios.

La mitad de atrás –la más baja del cerro– es el lugar señalado de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, y el que limita y se conecta con la Basílica, la alta alberga el célebre panteón virreinal.

El panteón se encuentra prácticamente cerrado –por la puerta y las escaleras que dan a la Basílica– para todos aquellos que no sean parientes de los difuntos. El que desee entrar debe conseguir un permiso especial de la Oficina de

Panteones de la alcaldía Gustavo A. Madero.

Para ingresar hay que rodear y entrar por la calle Quintana, formada por una pendiente rodeada de pequeños comercios y casas conectadas a la puerta trasera del panteón, donde la vigilancia está representada por un guardia uniformado sin armas y entrado ya en años, que se jacta de trabajar 24 horas corridas intercaladas con un día de descanso.

Su caseta es una pequeña carpa de madera de ocho metros cuadrados llena de estampas del Sagrado Corazón y la Guadalupeana, y decorada con un camastro armado de una vieja tabla con cojines destripados de hule espuma amarillento, quizá de un viejo sillón abandonado.

Para garantizar la vigilancia del inmueble y evitar que pandilleros o ladrones de tumbas lo invadan: “Habiendo trabajado en funerarias, bancos, cantinas y panteones, he llegado a la conclusión de que me inspiran más miedo los vivos que los

muertos”; señala con ironía el guardia, serio y curioso, que responde a la pregunta de “si no le causa miedo” dormir cada tercer día entre los más de mil quinientos muertos que pueblan uno de los panteones de mayor tradición histórica de México.

Como espacio de historia, el panteón ha llamado la atención de propios y extraños. Ahí se encuentran los restos de muchos mexicanos, ilustres unos y controvertidos otros, por lo que el inmueble ha sido declarado monumento histórico y su operación está regulada tanto por el gobierno de la Ciudad como por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Olvidada entre la hojarasca y la humedad, por una pequeña colina que bordea escalinatas entre enredaderas y zacate seco, destaca la tumba del general Bernardo Reyes (1850-1913) –padre de Alfonso Reyes–, ex gobernador de Nuevo León y Jefe del Ejército con Porfirio Díaz. Murió en febrero de 1913 al querer tomar a caballo el Palacio Nacional en los inicios de la llamada “Decena Trágica”.

Hacia el centro del predio se encuentra ubicada la tumba de Delfina Ortega de Díaz, sobrina y esposa de Porfirio Díaz. Murió en 1880. Su tumba se encuentra abandonada. Cerca está la del ex secretario de Hacienda de Don Porfirio, el también oaxaqueño, Justo Benítez,

aspirante a la presidencia en 1880 contra Manuel González.

La tumba del laureado poeta Xavier Villaurrutia, fallecido en diciembre de 1950, se encuentra al subir una de las escalinatas del cerro. Se nota por su mensaje que dice: “Dicen que he muerto, no moriré jamás. ¡Estoy despierto! Una de las tumbas célebres por la originalidad del epitafio: “Excelentísimo Señor General Antonio López de Santa Anna” (sic), sepultado allí el 21 de junio de 1876, y la “serenísima” (sic) Sora Dolores Tosta de Santa Anna, sepultada junto a él en agosto 11 de 1886. El sepulcro es de granito con seis antorchas invertidas de metal que “conmemoran el momento en que Tanato, el genio de la muerte, ciega una vida” y dice la inscripción: “El arquitecto académico al cual la señora Tosta le encargó la tumba, la quería en forma de una estela de buen gusto porque evocaba los monumentos funerarios de la Roma antigua con las seis antorchas invertidas” unidas con cadenas de hierro. El guardia cuenta que por varios años, un personaje de los medios de comunicación llegaba puntualmente a la tumba a proferir maldiciones contra Santa Anna y a orinarse en ella.

En el panteón del Tepeyac descansaron durante 73 años los restos del sonorensis ex presidente de la República – que nunca cobró sueldo– Félix María

Exmo. Sr.—El Exmo. Sr. Presidente interino se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“Félix Zuloaga, Presidente interino de la República, en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar lo siguiente:

“Se restablecen los fueros eclesiástico y militar, con la estension que tenían en 1.º de Enero de 1853.

“Palacio nacional de Méjico, á 28 de Enero de 1858. —Félix Zuloaga.—A D. Manuel Larrainzar.”

Y lo comunico á V. E. para su inteligencia y fines